

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE
ESCUELA DE POSGRADO



TRABAJO DE POSGRADO

IDENTIDAD FEMENINA Y NARRATIVA CENTROAMERICANA

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA,
OPCIÓN LITERATURA

PRESENTADO POR
LICENCIADA NURIA JENNIFFER SERMEÑO VDA. DE VELÁSQUEZ

DOCENTE ASESOR
MAESTRO JUAN ELIAZAR RIVERA PORTILLO

ENERO, 2023
SANTA ANA, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

AUTORIDADES



MSc. ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

RECTOR

DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VICERRECTOR ACÁDEMICO

ING. JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

ING. FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL

SECRETARIO GENERAL

LICDO. LUIS ANTONIO MEJÍA LIPE

DEFENSOR DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICDO. RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN

FISCAL GENERAL

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE

AUTORIDADES



M.Ed. ROBERTO CARLOS SIGÜENZA CAMPOS

DECANO

M.Ed. RINA CLARIBEL BOLAÑOS DE ZOMETA

VICEDECANA

LICDO. JAIME ERNESTO SERMEÑO DE LA PEÑA

SECRETARIO

M. Ed. JOSÉ GUILLERMO GARCÍA ACOSTA

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE POSGRADO

Dedicatoria

Para todas las que son transgresoras en un mundo en el que se nos niega ser.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	vi
CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
1.1 Planteamiento del problema.....	7
1.2 Objetivos.....	9
1.3 Preguntas de investigación.....	9
1.4 Justificación	10
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO	13
2.1 Estado de la Cuestión.....	13
2.2 Marco de teorías.....	20
2.2.1 Identidad	20
2.2.2 Construcción de identidades	23
CAPITULO III: METODOLOGÍA	26
3.1 Tipo y diseño de la investigación.....	26
3.2 Técnicas e instrumentos de investigación.....	27
3.3 Descripción de la muestra.....	27
3.4 Viabilidad.....	28
CAPITULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	29
4.1 Sentirse desnuda: Construirse a través del otro	29
4.2 El verbo J: Cuerpo violentado.....	33
4.3 Tiembla, memoria: La cronología de un amor	37
4.4 Interpretaciones generales: construcción de identidades a través de la literatura centroamericana del siglo XXI	40
CONCLUSIONES	43
REFERENCIAS	45
ANEXOS.....	50
Anexo 1: Guía de análisis literario.....	51

INTRODUCCIÓN

La literatura como producto cultural es un reflejo de la sociedad. En este sentido permite entrever los cambios epocales e identitarios que la región centroamericana ha atravesado en los primeros años del nuevo siglo. Especialmente porque ya se han dejado atrás los años de guerra lo cual ha propiciado un nuevo rumbo en cuanto a la manera de verse. Es por ello que esta investigación ha centrado el interés en la literatura centroamericana del nuevo siglo específicamente la novelística producida por centroamericanas, ya que en estas décadas han asumido un discurso diferente al de años anteriores.

Por esta razón esta investigación tiene como objetivo el analizar la construcción de la identidad femenina en la novelística de las escritoras centroamericanas de las primeras décadas del siglo XXI. Para ello se aborda esta investigación desde la teoría de la construcción de la identidad y las formas en que esta se manifiesta. Se ha retomado el género de la narrativa porque es uno de los géneros literarios en los cuales se cimienta la construcción de la identidad de las naciones (Aínsa, 2005). Además porque, hasta el momento, no hay investigaciones que reúnan a las novelas de los países que se han seleccionado como corpus de análisis por lo que esta investigación amplía el panorama.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos. El primero es el planteamiento del problema en el cual se detalla el objeto de estudio, objetivos, preguntas de investigación y la justificación. El segundo corresponde al marco teórico donde se encuentran los antecedentes de la investigación y la teoría desde la cual se analizaron las novelas del corpus. El tercero es el marco metodológico en el que se explica el proceso de la investigación. El cuarto capítulo es el de los hallazgos donde se presentan los resultados de los análisis de las novelas del corpus en formato de ensayo. Para posteriormente finalizar con las conclusiones a las que se llegaron al término de esta investigación. Finalmente se espera que con el desarrollo de esta investigación se contribuya a una definición del concepto de identidad en el nuevo siglo. Especialmente porque se visibilizan temas y grupos sociales antes marginados.

CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

La región centroamericana ha atravesado muchos cambios de diferente índole y, la literatura como manifestación cultural, también ha cambiado en estas primeras décadas del siglo XXI. En primer lugar ha tomado un rumbo distinto en cuanto a los temas, los espacios, los personajes, etc. En ese sentido, es necesario explorar esa nueva literatura para comprobar que en la reciente producción literaria los escritores están explorando en sus obras nuevas preocupaciones. En segundo lugar, la producción literaria escrita por mujeres ha ganado más terreno en la crítica literaria ya que, encontrándose en años anteriores en la marginalidad (Sermeño Melara, 2014), ha logrado en las últimas décadas transgredir en espacios antes negados a ellas.

Es por ello que esta investigación se centra en la narrativa escrita por mujeres de las primeras décadas del siglo XXI, pues frente a los cambios culturales y epocales que ha atravesado la región las escritoras han tenido mayor apertura en la construcción de otros discursos, específicamente, en aquellos que contribuyen a la construcción de las identidades. Además, las voces femeninas de la narrativa del siglo XXI tal y como lo afirma Alemany Bay (2011): “En sus ficciones las narradoras efectuarán un recorrido por el circuito escritura-cuerpo-placer en el que las relaciones establecidas entre escritura y deseo, entre lenguaje y cuerpo, atienden al anhelo específico de la mujer de promulgar una libertad literaria aparejada a la sexual”. (p. 18)

De tal manera que temas como el cuerpo, la memoria, la sexualidad, lo tabú, entre otros serán los que las narradoras centroamericanas han motivado a que surja la investigación *Identidad femenina y narrativa centroamericana* debido que, a pesar de los estudios realizados a la literatura a inicios del nuevo siglo como el caso de Robinson (2001), Meza Márquez (2008), Escamilla (2012), Buriticá Condoño (2014) entre otros, ninguno se ha centrado, hasta el momento, en los dilemas de la identidad femenina en la narrativa centroamericana escrita por mujeres frente a los cambios que el nuevo siglo presenta.

Es por ello que el objeto central de esta investigación es la producción novelística de narradoras en las primeras décadas del siglo XXI y la forma en que han construido la identidad femenina en las formas discursivas. Para ello se han seleccionado las obras *Sentirse*

Desnuda (2012) de la guatemalteca Thelma Patricia Cortez Bendfeldt, *Tiembla, Memoria* (2016) de la costarricense Catalina Murillo y *El Verbo J* (2018) de la salvadoreña Claudia Hernández. La selección de este corpus se debe a que las escritoras han publicado las novelas en estudio entre los años 2000 y 2020. Además, en sus obras los personajes femeninos se van construyendo a partir de discursos que en décadas pasadas no eran tan evidentes. De hecho, el cuerpo será una categoría que prevalezca a lo largo de sus historias: violentado, fraccionado, travestido, etc. lo cual muestra las transformaciones de la literatura escrita por mujeres de estas últimas décadas.

El interés por este estudio surge a partir de una primera exploración de los trabajos críticos y de la producción de novelas escritas por mujeres en la región. En el primer caso varios trabajos abordan desde distintas perspectivas la construcción de la subjetividad e identidad femenina (Araya, 2003; Vargas, 2002; Meza Márquez, 2008;) pero sin centrarse en las novelas que se han elegido para esta investigación. En el segundo, la novela escrita por mujeres permitirá ver sus dilemas identitarios desde sí mismas y no desde el otro. Es por ello que interesa analizar cómo las mujeres se ven en este nuevo siglo y cómo esta imagen se traduce en discurso literario que cuestiona o asume los patrones del patriarcado.

Ahora bien, durante la guerra, la llamada *literatura comprometida o revolucionaria*, especialmente el testimonio y la novela testimonial, con algunas excepciones, proyectaron una imagen de mujer tradicional. Si bien es cierto que participó en el conflicto armado y así se muestra, se enfatiza más a la mujer con un rol de madre y esposa, por ejemplo en el caso de la novela salvadoreña *un día en la vida* de Argueta (1980). Tal imagen va a transformarse profundamente a partir del fin de los conflictos justamente porque cambian los roles, los temas y los motivos en la producción literaria.

Sin embargo, es necesario desvelar y analizar qué nociones sobre la identidad femenina están a la base de ese cambio de roles debido a que a las mujeres, tradicionalmente se les condiciona cómo deben de ser:

A cada mujer la constituye la formación social en que nace, vive y muere, las condiciones de producción-reproducción, y con ello la clase, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder (...) todo ello a lo largo del ciclo de la mujer. (Lagarde, 1990, p. 2)

En definitiva es la sociedad que, jugando un papel principal, forma la identidad femenina a través de un modelo de mujer del cual hay sólo dos opciones: “monstruo” o “ángel” como lo plantean Gilbert y Gubar (1998). Sin embargo a causa de los cambios sociales, culturales y políticos de los países centroamericanos, luego de que algunos países atravesaron un conflicto armado e iniciar un nuevo siglo será interesante analizar cómo las mujeres se construyen, ellas mismas, en el discurso narrativo de las primeras décadas del siglo XXI.

1.2 Objetivos

Objetivo general

Analizar la construcción de la identidad femenina en la novelística de las escritoras centroamericanas de las primeras décadas del siglo XXI.

Objetivos específicos

- Identificar la concepción de identidad en las novelas *sentirse desnuda* (Cortez Bendfeldt, 2012), *tiembla memoria* (Murillo, 2016) y *el verbo J* (Hernández, 2018).
- Identificar las identidades en las novelas *sentirse desnuda* (Cortez Bendfeldt, 2012), *tiembla memoria* (Murillo, 2016) y *el verbo J* (Hernández, 2018).

1.3 Preguntas de investigación

- ¿Cuál es la concepción de identidad en las novelas *sentirse desnuda* (Cortez Bendfeldt, 2012), *tiembla memoria* (Murillo, 2016) y *el verbo J* (Hernández, 2018)?
- ¿Cuáles son las identidades en las novelas *sentirse desnuda* (Cortez Bendfeldt, 2012), *tiembla memoria* (Murillo, 2016) y *el verbo J* (Hernández, 2018)?

1.4 Justificación

La literatura centroamericana es de interés no sólo para los investigadores del istmo sino también para los de otras partes del mundo. Así que, con justa razón, es posible afirmar que la literatura de la región ha sido estudiada desde diferentes ámbitos, géneros y períodos históricos. Sin embargo, aún quedan muchos temas por ser explorados en el ámbito académico. Este argumento forma parte del aparataje con el que se conforma esta investigación: estudiar las novelas escritas por mujeres centroamericanas durante las primeras décadas del siglo XXI. Especialmente, porque en estas primeras décadas del siglo XXI la construcción del discurso novelístico ha cambiado.

Es por ello que se vuelven propicias para estudiarlas desde una metodología comparada. Principalmente, porque en las primeras décadas del siglo XXI los países centroamericanos han atravesado una serie de cambios sociales, políticos y culturales al finalizar los conflictos bélicos en algunos de los países que conforman la región. En este sentido

Frente a la celebración de la globalización, surge una actitud constructiva que defiende la tesis de la integración regional, y propone proyectos académicos y de investigación conjunta, dedicados a pensar Centroamérica como una región que comparte retos similares, pero también identidades culturales afines. Este contexto, al trasluz del discurso crítico cultural, Centroamérica aparece como un escenario subregional que procura su identidad y al mismo tiempo visualiza nuevos sujetos sociales emergentes: las mujeres, los indígenas y los afrocaribeños. (Villalobos, 2013, p. 74)

De tal manera que a Centroamérica es posible verla a través de los mismos anteojos pues como región, comparte procesos similares, incluso, desde los cimientos de la identidad nacional y, en este caso en particular, desde la construcción de la identidad partiendo de la producción novelística. Pues, como afirma Rodríguez Corrales (2013) hay una necesidad de autodefinición: “La Literatura es un espacio para (re) inventarse, para (des) construir, para (des) decir-nos, o bien, como afirma el escritor uruguayo Eduardo Galeano en relación con la utopía, para caminar”. (p. 118)

Ahora bien, en cuanto a la literatura, como producto cultural que surge a partir de las realidades vividas por los escritores, los temas de la revolución han dejado de ser temas centrales y, en este caso en particular, las escritoras han tomados nuevos caminos hacia la ruptura de discursos que antes era considerados como tabúes. Los discursos de construcción de identidades han tomado caminos más explícitos. Pues en esta época de transición las escritoras han ahondando en los temas como la violencia urbana, social y psicológica, por ejemplo (Buriticá Londoño, 2014). Es decir, las escritoras están explorando otros temas que en décadas pasadas, si bien es cierto que no estaban de lado, pero tampoco ocupaban un sitio central en la narrativa. La literatura escrita por mujeres explora otros temas a través de un lenguaje más crudo. Es por ello que con el objetivo de romper estereotipos y tabúes las narradoras centroamericanas escriben sobre temas que abonan a la construcción de identidades a través de la literatura.

Además, es importante recalcar que irrumpen en el espacio que tradicionalmente ha dominado el patriarcado: la novela. Es en este sentido que Elvir Lazo (2004) afirma que “la novela, cuando se consagra, se convierte en un género literario producido mayoritariamente por hombres y sobretodo goza de más prestigio si es escrita por hombres” (p. 67). Y, a pesar de que existen novelas escritas por centroamericanas, hasta el momento, son pocos los estudios que se han realizado a esas producciones especialmente de las primeras décadas del siglo XXI. Asimismo, hay en menor cantidad investigaciones que traten de desmarañar cómo estas escritoras han construido la identidad femenina en sus novelas. Es por ello que esta investigación toma relevancia debido a que no se han realizado investigaciones que se centren en cómo las escritoras han construido la identidad a través del discurso novelesco. Es en este sentido que se retoma la postura de Aínsa (2005) quien afirma que la narrativa es el género que plasma de mejor manera la configuración de la identidad en América Latina:

Son el cuento y la novela –bautizada con solemnidad “género de la emancipación”– los que completan eficazmente el trabajo de estudiosos de otras disciplinas, como ensayistas y filósofos, contribuyendo en forma activa a la búsqueda y definición de los signos propios y específicos de lo que se entiende por identidad latinoamericana. (Aínsa, 2005, pp. 6-7)

Centroamérica, como parte geográfica y cultural de América Latina se engloba dentro de este planteamiento. Así también lo afirma Villalobos (2013): “En el contexto latinoamericano, Centroamérica es una subregión que procura su identidad cultural, principalmente a través de la literatura y de la crítica literaria.” (p. 66). Villalobos hace esta afirmación a partir de la exploración de investigaciones sobre cómo la literatura centroamericana expone la construcción de la identidad de la región. Sin embargo, estas investigaciones, se quedan hasta el siglo XX. Aunque, claro está, constituyen un aparataje teórico significativo desde el cual se justifica que la literatura es un espacio propicio para el estudio de la identidad, especialmente desde “otros sujetos sociales antes excluidos (las mujeres, los indígenas y los afroamericanos)”. (Villalobos, 2013, p. 72)

En este sentido, estudiar la novela escrita por centroamericanas a partir de los cambios epocales durante este nuevo siglo es relevante ya que el discurso literario refleja cómo se construye la identidad a través del discurso narrativo. Debido a que la literatura se convierte en un vínculo para comprenderse tal y como Lagarde (1998) afirma. De ahí que esta investigación también contribuirá a la definición de un concepto en un nuevo escenario temporal: el nuevo siglo. Pues las nuevas condiciones permiten a las escritoras producir literatura que hablen de sí mismas (Elvir Lazo, 2004).

Junto a estos argumentos es importante recalcar que las novelas incorporadas en el corpus de esta investigación no han sido objeto de estudio de un análisis académico a excepción de la novela de Cortez Bendfeldt la cual formó parte del corpus de análisis de un trabajo de progrado. En definitiva es necesario estudiar la literatura escrita por mujeres en el inicio de un nuevo siglo. Haciendo énfasis en su producción novelística ayudará a identificar como se construyen ellas mismas en un momento en el que la violencia ha tomado una nueva forma de manifestarse pues los conflictos bélicos han quedado atrás. Estas escritoras que rompen fronteras marcan así un lugar en este espacio dominado por el patriarcado.

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Estado de la Cuestión

La literatura Centroamérica ha sido objeto de múltiples estudios desde diferentes perspectivas como resultado de ello han ido surgiendo investigaciones presentadas en diversos discursos académicos sobre la literatura que se está produciendo en el istmo centroamericano. Es en este sentido que a continuación se puntúan las investigaciones previas que han servido de base para esta investigación. Aunque son escasas, cada una de ellas ha aportado una señal en la ruta que ha tomado esta investigación. Especialmente porque son mínimas las investigaciones previas que engloben los tres países a los que pertenecen las escritoras, pues cuando se retoma a las tres, solamente son de carácter divulgativo más no un análisis a sus novelas. Además, por lo general, las investigaciones que se han realizado se han elaborado desde la categoría de posguerra y por lo tanto no abarcan Costa Rica.

Por ejemplo la investigación de Buriticá Londoño (2014) titulada *la narrativa femenina en la posguerra literaria centroamericana: una semántica emergente en un orden desdiferenciado* publicada en *Ahiers d'études romanes* hace referencia a la falta de estudios de literatura centroamericana escritas por mujeres durante la posguerra desde un enfoque sociológico. La autora, pues, plantea el problema de por qué no se han hecho suficientes estudios sobre la literatura escrita por mujeres en El Salvador, Guatemala y Nicaragua durante la posguerra. Países a los que, según la autora, los une la violencia.

Es así como a partir de un análisis exploratorio Buriticá Londoño (2014) concluye en que definitivamente hace falta hacer investigación en la literatura de posguerra, específicamente en la escrita por mujeres. Tal conclusión parece confirmar la idea de que la literatura escrita por mujeres durante el período de posguerra esta desatendida. Ahora bien, aunque el texto es un adelanto de investigación y hace una buena reflexión sobre la falta de estudios sociológicos de estudios sobre la literatura escrita por mujeres de El Salvador, Guatemala y Nicaragua durante la posguerra, la autora no esclarece con que corpus de obras trabajará y mucho menos los criterios para elegirlos.

En el texto *La incorporación de la voz femenina en la novela centroamericana contemporánea* (Vargas, 2002), publicado en la revista *comunicación* estudia dos novelas producidas por centroamericanas, aunque sólo aborda una novela que ha sido publicada

durante el período de tiempo seleccionado en esta investigación, se ha incorporado como antecedente ya que el autor aborda el problema de cómo las escritoras centroamericanas se han desligado de un discurso patriarcal. En el referido estudio el autor analiza un corpus compuesto por las novelas *Cenizas de Izalco* (Alegría y Flakoll, 1966), *La ruta de su evasión* (Oreamuno, 1949), *La mujer habitada* (Belli, 1988), *Sofía de los presagios* (Belli, 1990) y *El año del laberinto* (Lobo, 2000). Novelas seleccionadas para su análisis debido a que coinciden en que tienen a una mujer de protagonista que participa de la vida pública y que por lo tanto, de alguna manera, se construye a sí misma.

El autor a partir de un método interpretativo y comparativo concluye que en la novela centroamericana contemporánea las escritoras han recuperado la voz femenina la cual se posiciona como una voz liberadora que trasciende cualquier limitación cultural. Esto se debe a que la mujer se convierte en participante del desarrollo social e histórico al abrirse espacio en la vida pública; además, es un sujeto capaz de alcanzar su propia identidad, libre de los condicionamientos y prejuicios impuestos desde el sistema patriarcal.

Tales conclusiones parecen apuntalar que la idea que Vargas (2002) defiende en su trabajo es que las escritoras centroamericanas han utilizado la escritura para desligarse de un discurso patriarcal en sus novelas. En definitiva el trabajo ofrece aportes importantes para la comprensión de la incorporación de la voz femenina en las novelas centroamericanas contemporáneas. No obstante el autor pudo incorporar novelas dentro del corpus que fuesen de publicación reciente que *Cenizas de Izalco* (Alegría y Flakoll, 1966) y *La ruta de su evasión* (Oreamuno, 1949). Además, no queda claro cuál es el criterio de selección que determine a las novelas como contemporáneas.

Otro texto encontrado como antecedente es *otro modo de ser. Escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista* (López Ramírez, 2016) publicado por Universidad Internacional de Andalucía. En este texto se estudian las obras de seis escritoras latinoamericanas. La autora aborda el problema de cuáles son las escritoras que, a través de su producción literaria, han aportado propuestas de cambio para la conformación de nuevos imaginarios sociales y nuevas identidades para las mujeres. En el referido estudio la autora hace un análisis crítico de un corpus de las obras

más representativas de cuatro escritoras centroamericanas: Méndez de la Vega, Castellanos, Allende, Belli y Mastretta.

A partir de un análisis interpretativo y comparativo concluye dos cosas: primera que la literatura es un espacio que ha permitido a las mujeres articular sus propios discursos y así tomar conciencia de sí mismas. Segunda a través de la literatura las escritoras se han convertido en transgresoras del sistema de organización social. Tales conclusiones parecen apuntalar la idea de que López Ramírez (2016) defiende en su trabajo que la literatura es el espacio que utilizan las mujeres para luchar contra el patriarcado y ser esa “otra” que en verdad es la que quiere ser en la sociedad.

De tal manera que es indudable el aporte para la comprensión de las escritoras latinoamericanas que conforman los nuevos imaginarios desde la literatura feminista. Sin embargo, aunque desde el inicio de la investigación quedan claros los criterios de selección del corpus con el cual se trabajó, es lamentable que no se haya incluido a ninguna salvadoreña; ya que, a partir de esos criterios, podía incluirse a más de alguna escritora, por ejemplo Carmen González Huguet, Vanessa Núñez Handal, Claudia Hernández o Elena Salamanca que sin duda han contribuido a la discusión sobre cuál es ese “otro modo de ser”.

Ahora bien, como es posible constatar son pocos los estudios que se han encontrado, hasta el momento, de investigaciones que incluyan en conjunto a los países a los que pertenecen las escritoras del corpus en estudio. Esto se debe a que la mayoría de investigaciones giran en torno a un solo país y desde la categoría de “posguerra”. Tal es el caso del texto *voces y registros anticanónicos de la posguerra* (Méndez de Penedo, 2017) publicado en la revista de la Facultad de Filosofía y Letras Ítsmica de la Universidad Rafael Landívar estudia el arte del período de posguerra en Guatemala. La autora aborda el problema de cómo durante el período de posguerra va surgiendo en Guatemala una cultura alternativa y marginal a la oficial.

En dicha investigación la autora no estudia un corpus determinado de obras, puesto que su ensayo trata de esclarecer la manera en que el arte en Guatemala luego de la guerra ganó un sentido de rebeldía. Esto con la ayuda de algunas editoriales como la Editorial X. De tal manera que a partir de un método interpretativo concluye que en Guatemala hay un grupo “alternativo” de artistas que han roto los cánones establecidos. Este grupo se tomó

espacios públicos como la plaza para realizar sus manifestaciones artísticas tales como el performance.

Tal conclusión parece confirmar que luego de la firma de los acuerdos de paz en Guatemala se empezó a gestar el período conocido como “posguerra”, y que este ha traído consigo elementos de rebeldía en los jóvenes que ocupan la ciudad como escenario. En ese sentido, el trabajo ofrece aportes importantes para la comprensión de lo anticánónico de la posguerra en Guatemala. Sin embargo, y probablemente se deba a que el texto es un ensayo, no hay un claro corpus con el que la autora trabaje; más bien da un panorama bastante general del acontecer artístico guatemalteco de posguerra.

El texto titulado *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010* de Meza Márquez (2011) incluye una ficha con datos generales de las tres escritoras del corpus de análisis utilizado en esta investigación donde detalla estudios, publicaciones y premios. Este texto es meramente divulgativo pues en él no hay un análisis ni comentarios sobre las obras de las autoras. Sin embargo, constituye un esfuerzo monumental en cuanto a la recolección de datos de 485 escritoras de los siete países centroamericanos. Este esfuerzo es con el ánimo de visibilizar a las escritoras de la región: “Me encontré con que las obras acerca de autores latinoamericanos se referían, básicamente, a mexicanos y sudamericanos, y en los casos en que se encontraba algún centroamericano, era, las más de las veces, un varón” (Meza Márquez, 2011, p. 27) afirma la investigadora.

Otro texto fundamental en el estudio de la literatura centroamericana escrita por mujeres es *El lugar imposible de las mujeres en seis novelas centroamericanas contemporáneas* escrito por Bonilla (2011) y publicado en la Revista Letras. En dicho artículo se aborda la relación de búsqueda de la identidad. La autora plantea el problema de que las mujeres escritoras se encuentran en un lugar dentro de la ficción que es marginal. En este sentido la autora hace un estudio comparativo entre seis novelas centroamericanas contemporáneas en un espacio temporal del 2000 al 2010. Ninguna de ellas pertenece al corpus utilizado en esta investigación, pero los personajes femeninos de dichas novelas representan la identidad como sujeto de creación. A partir de un análisis comparativo la autora concluye que las escritoras del corpus construyen la identidad a través de sus

protagonistas femeninas de diversas formas pero que coinciden en que son a partir de lugares no posibles.

En cuanto a los estudios individuales que se han realizado a las autoras del corpus Camacho Guzmán (2021) en el libro *Dos siglos de textos y autores fundamentales de la literatura costarricense*, en cuanto a la literatura escrita por mujeres, plantea que desde el siglo XX en la literatura costarricense las mujeres tomaron la palabra. En sus obras se apoderan los personajes femeninos que exploran la condición de opresión de la mujer. Esta tendencia continúa en el siglo XXI. En este sentido afirma que Catalina Murillo es una de estas escritoras. Además, la ubica dentro de un canon en proceso de formación.

Por otro lado, Regueyra (2021) en el ensayo *Como si pudiera dejarse atrás: la narrativa de Catalina Murillo* analiza el desarrollo literario de Murillo pero se detiene a analizar *Tiembla Memoria*. En este ensayo, Regueyra (2021) le da mérito a esta costarricense por retratar personajes femeninos rebeldes que van en contraposición con los convencionalismos patriarcales. Además, afirma que Murillo es una de las escritoras latinoamericanas que está en plena vigencia debido a la potencia que su narrativa tiene. Sin duda este ensayo ofrece un aporte significativo a la comprensión de la narrativa de Murillo con respecto a los temas y a los espacios en los cuales se desarrolla.

En cuanto a la salvadoreña Claudia Hernández, cuya narrativa tiene un lugar significativo dentro de las letras salvadoreñas, es posible encontrar comentarios sobre su obra. En cuanto a trabajos académicos, sus libros ciertamente han captado la atención y han resultado trabajos como *cuerpos desgarrados: textualidades desgarradoras. Una aproximación a la escritura de Claudia Hernández* (Rodríguez Corrales, 2013), *Mujer y nación Narrativa salvadoreña contemporánea. (Escudos, González Huguet y Hernández)* (Lara-Martínez, 2003), *¿Qué hacer con los muertos? Claudia Hernández y el trabajo del duelo en la postguerra salvadoreña* (Sarmiento, 2017), *Guerra y escritura en Roza tumba quemada (2017) de Claudia Hernández* (Ortiz Wallner, 2019), entre otros. Así como reseñas, por ejemplo de Corea (2019) *“El verbo J”: la supervivencia y la libertad sexual*.

Con respecto a la novela perteneciente al corpus de análisis de esta investigación en el texto de Jossa (2019) *Exilios del cuerpo: El verbo J de Claudia Hernández* la autora hace un análisis crítico en el cual reflexiona sobre como en la novela de Hernández se retrata la

vida de exilio de la protagonista y la fragilidad con que esta vive. Un exilio que es acompañado del contagio del SIDA. Es por ello que Jossa (2019) concluye que la novela es un cuestionamiento al ejercicio del poder político y médico sobre la protagonista. En definitiva, el texto ofrece aportes importantes para la comprensión discursiva de la novela ya que aborda elementos sobre el estilo narrativo de Hernández.

En otro artículo de Jossa (2020) titulado *El verbo afectar: afectos y discreción en El verbo J de Claudia Hernández*, analiza, en un primer momento su producción cuentística para luego profundizar en sus novelas. Con respecto a la novela en estudio la autora aborda la temática que es la vulneración que sufre la protagonista en la ruta migrante hacia los Estados Unidos y su estadía en dicho país. A partir de un análisis textual concluye que la novela muestra las diversas problemáticas de la sociedad tales como el alcoholismo, la violencia y la explotación. Tales conclusiones parecen confirmar la idea de que la autora cuenta una historia a través del cuerpo violentado de la protagonista. Sin duda alguna esta es una investigación que brinda un aporte significativo para la comprensión de la novela de Hernández.

En esa misma línea el artículo *La cuestión trans en 'El verbo J' (2018), de Claudia Hernández: A propósito de los "veredictos sociales"* del autor Rojas González (2022) aborda el problema de las diversas formas de violencia que se retratan en la novela. A partir de un análisis interpretativo concluye que el personaje principal de la novela es vulnerado a partir de instituciones sociales como la Iglesia, la familia y por una sociedad que no lo acepta en ninguna de sus etapas: niño, adolescente y migrante contagiada de VIH/sida. Es por ello que la sociedad es la responsable de su proceso de vulneración. Este artículo es un aporte significativo a esclarecer las diversas situaciones de violencia que Hernández retrata en su novela. Pues tal y como lo afirma Rojas González (2022) la sola existencia del personaje principal pone en evidencia que la sociedad ubica en un lugar determinado a sujetos que la misma sociedad violenta.

Además Reyes (2022) en el artículo *El viaje transliterario en la novela El verbo J (2018) de Claudia Hernández* publicado en la revista española Letral hace un análisis estilístico de la novela mientras desarrolla la historia. En este artículo el autor propone que la autora creó la novela con una escritura transgénero debido a los recursos estilísticos

utilizados, las diferentes voces, grupos sociales, tiempo y espacio de la historia. Otro elemento fundamental para clasificarla de esta manera, es debido a que el personaje principal es transgénero y esto permite la especificidad en las marcas de género en el texto.

Referente a las investigaciones sobre la guatemalteca Thelma Patricia Cortez Bendfeldt la tesis de posgrado *Tipologías de las transgresiones de género dentro de un contexto latinoamericano, en las primeras novelas de las guatemaltecas: Eugenia Gallardo, Denise Phé Funchal y Patricia Cortez Bendfeldt* de León Cantón (2017) estudia la novela de perteneciente al corpus de análisis de esta investigación. En este trabajo de investigación la autora aborda el problema de cómo las escritoras hispanoamericanas cuestionan el concepto de imaginario social femenino en sus producciones narrativas. A la vez contrastar estos elementos con la realidad de las mujeres de esta región durante el siglo XX. Para ello la autora de la investigación construye un corpus de ocho novelas de escritoras hispanoamericanas que sigue una línea temporal de 78 años de distancia entre las novelas que estudia. Sin embargo, hace énfasis en tres novelas guatemaltecas: *No te apresures en llegar a la torre de Londres, porque la torre de Londres no es el big ben* (1999) de Eugenia Gallardo; *Sentirse desnuda* (2012) de Patricia Cortez y *Las flores* (2007) de Denise Phé-Funchal. La autora de la investigación concluye que en las novelas del corpus se retrata las situaciones sociales a las cuales las mujeres han sido expuestas durante las últimas décadas.

A su vez Lara Markus (2016) en el artículo titulado *obviedad cultural: Patricia Cortez Bendfeldt desnuda la cultura guatemalteca* publicado en su blog personal, aborda como el travestismo cultural queda evidenciado en la novela como un intento de la protagonista por entender la muerte de su amiga, María, quien era una indígena. Al travestirse en ella se convierte en víctima de diversos tipos de violencia y discriminación. Es así como a través de un análisis crítico Lara Markus (2016) concluye que la novela de Cortez Bendfeldt tiene una carga cultural necesaria que permite, mediante el margen de aceptación, medir el avance en materia de cultura en el país guatemalteco. A la vez este tipo de novelas permite reflejar temas que necesitan ser tratados con naturalidad. En este sentido, este artículo es un aporte importante para comprender la aplicación de la categoría de análisis travestismo cultural a la novela del corpus.

En resumen son pocas las investigaciones sobre las novelas que acá se analizan, específicamente las que tratan de desmarañar la construcción de la identidad femenina en el discurso novelístico del siglo XXI. Más bien lo que es posible encontrar son reseñas, artículos, ensayos y, en menor medida, trabajos académicos que forman parte de programas de pregrado o posgrado que estudien a las autoras del corpus. Como hemos visto la excepción a ello es, hasta el momento, la novela de Cortez Bendfeldt. Sin embargo, estas investigaciones no se centran en los problemas identitarios que durante estas décadas del nuevo siglo las escritoras plantean. Es por ello que esta investigación toma ese camino pues, discutir la construcción de la identidad, es un aporte a verse hacia dentro.

2.2 Marco de teorías

Esta investigación, cuyo objeto de estudio lo constituye el analizar la construcción de la identidad femenina en la novelística de las escritoras centroamericanas de las primeras décadas del siglo XXI, tiene sus cimientos en el concepto de identidad, y cómo a través de la producción novelística las centroamericanas lo han construido. Para ello se ha tomado un corpus de tres novelas: *sentirse desnuda* (2012, Cortez Bendfeldt), *tiembla memoria* (2016, Murillo) y *el verbo J* (2018, Hernández). Es por ello que a continuación se presenta la base teórica sobre la cual se construye el análisis de las novelas del corpus.

2.2.1 Identidad

En definitiva, si hablaremos de identidad es necesario definir qué significa. Para ello en esta investigación se retoma las ideas plasmadas en el Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos en el cual Solórzano-Thompson y Rivera-Garza (2009) hacen un recorrido por la historia del concepto. Para empezar nos dicen que el significado más básico en que podemos comprenderla es de la siguiente manera: “Incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás” (p. 140). Y afirman que la identidad “como categoría invita al análisis de la producción de subjetividades tanto colectivas como individuales que

emergen, o pueden ser percibidas, en los ámbitos de las prácticas cotidianas de lo social y la experiencia material de los cuerpos” (Ídem).

Es decir, la identidad, son las características que distinguen a un grupo social pero, también a un individuo del resto. En este sentido, las autoras, como ya se dijo, hacen un recorrido por el concepto. La identidad ha sido utilizada como categoría de análisis en primer lugar, durante los años cincuenta en Estados Unidos fue utilizada dentro de la psicología; en segundo lugar durante los últimos años del siglo pasado estuvo ligado a la teoría social para estudiar grupos y movimientos sociales que cuestionan el status quo; en tercer lugar en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial los procesos de descolonización tanto de África, Asia y el Caribe francés llamaron la atención de la academia europea debido a los procesos de cambio que estos lugares atravesaban en materia de identidad; en cuarto lugar, en Estados Unidos, a finales de los sesenta del siglo XX se convirtió en parte central de los movimientos sociales centrándose en las categorías de género y sexualidad además de los migrantes latinos; en quinto lugar nos muestran el estudio de la identidad en Latinoamérica.

Con respecto a ello, desde el comienzo de los estados nación latinoamericanos se empezó con una búsqueda de la identidad: “El consenso liberal consistía en unir simbólicamente a los habitantes bajo una sola identidad; en el caso de países como México y Perú la unidad nacional implicaba la necesidad de integrar a los indígenas y mestizos a la nueva nación asimilándolos a las costumbres criollas” (Solórzano-Thompson y Rivera-Garza, 2009, p. 142). Cada país atravesó ese proceso ya sea de integración o de exclusión como el caso de Argentina. De tal manera que se intentaba europeizar el continente pero la oposición a ello estaba marcada por las diversas culturas que resistían a esos procesos “modernizantes”. Esto trajo como consecuencia diversas movilizaciones sociales e, incluso, la revolución mexicana de 1910. Luego, en el México posrevolucionario, estuvo marcado por la figura de José Vasconcelos quien le va apostar a mostrar una identidad mexicana mestiza: la raza cósmica le llamara. Sin embargo, su discurso fue manipulado y esto sirvió para que las clases dominantes latinoamericanas iniciaran programas para integrar a las minorías étnicas apartándolos de su cultura.

Junto a Vasconcelos también Simón Bolívar, José Martí y José Enrique Rodó teorizaron acerca de la construcción de la identidad en Latinoamérica. También José Carlos

Mariátegui, José María Arguedas y Antonio Cornejo Polar. Arguedas evidenció las condiciones en las que se encontraban los indígenas quechuas en los Andes; además, es uno de los fundadores del indigenismo. En Brasil las autoras mencionan al antropólogo Gilberto Freyre, en Cuba Fernando Ortiz quien propuso el término de transculturación y en México Octavio Paz. Estos son algunos de los que desde sus escritos aportaron al debate de la construcción de la identidad en la región.

Pero, para las décadas de los sesenta y setenta, surgen en la región latinoamericana otras inquietudes con respecto a la identidad a partir de preocupaciones de nuevos pensadores:

En esta época surgieron dos ramas críticas fundamentales: una enfocada en la situación de la mujer y otra sobre las minorías étnicas latinoamericanas. El debate de la identidad y las múltiples identidades basadas en la raza, sexo y etnia, surgen en la esfera civil latinoamericana como una respuesta a las narrativas hegemónicas de la identidad nacional. (Solórzano-Thompson y Rivera-Garza, 2009, p. 143)

Conviene destacar que Latinoamérica es diversa y es precisamente por eso que los estudios sobre la identidad siguen siendo acertados. Pues, además, los procesos de cambios culturales e incluso económicos influyen en las diversidades identitarias que se pueden identificar. Cabe señalar que los estudios de la identidad en la región, como hemos comprobado, han atravesado diversas etapas. Es por ello que las autoras, basándose en las ideas de Judith Butler, afirman que los estudios contemporáneos de la identidad están encaminados a presentar los procesos culturales que han favorecido la creación de las identidades latinoamericanas. En este sentido “la identidad es entendida no como algo esencial, sino como una autonegociación de varias influencias para crear una representación en particular” (Thompson y Rivera-Garza, 2009, p. 144). Es decir es posible hablar de construcción de identidades a partir de la influencia de varios factores entre ellos la conformación de los movimientos sociales de grupos subalternos como las feministas, indígenas, afrocaribeños y homosexuales.

Para los años de los ochenta y noventa se conformó en la región un grupo de estudio subalterno latinoamericano. Desde ese grupo conformado por Ileana Rodríguez, John Beverley, José Rabasa, Javier Sanjinés y Robert Carr quienes contribuyeron a la discusión

sobre la identidad desde los grupos subalternos. Para el inicio del siglo XXI los estudios sobre identidad se posicionaron desde la identidad a partir de los cambios económicos, acá encontramos las posturas de George Yúdice; además, sobre la identidad homosexual con aportes de José Quiroga y José Esteban Muñoz. En definitiva, las autoras nos guían por un recorrido, necesario, para comprender de qué se trata la identidad desde Latinoamérica pues la región es diversa y, cada país que la conforma, también. Sin lugar a dudas, los países que conforman Centroamérica forman parte de esta pluralidad cultural que incide en las diversas identidades.

2.2.2 Construcción de identidades

Ahora bien, actualmente ya no es posible hablar de identidad en singular más bien debe de tomarse en cuenta que es una palabra que debe de pluralizarse. Es por ello que Jofre (2002) afirma que “ya no es posible concebirla más como una esencia inmutable, fija, permanente y única. La identidad, en cada sujeto, es un conjunto de elementos y relaciones que se estructura y recompone constantemente” (p. 47) pues la identidad va cambiando a partir de los diversos procesos vivenciales que se atraviesan. La literatura permite entrever estas identidades que se van construyendo pues, siendo una ventada para ver la realidad, permite leer los cambios que va afrontando la sociedad a lo largo de la historia.

Asimismo Maldonado Alemán (2011) afirma que la identidad “en cuanto conjunto de rasgos y circunstancias que definen y diferencian a una persona o a un grupo social, es un tema recurrente en la literatura contemporánea, en especial en la de países que en su historia reciente han sufrido cambios sociopolíticos profundos” (p. 172). Tal como algunos países de la región centroamericana que en el siglo pasado atravesaron un conflicto bélico y, los países que no, sufrieron de manera indirecta las consecuencias. Es así como la construcción de la identidad podrá entreverse en la literatura del nuevo siglo.

Por otro lado Hernando (2000) afirma que todos los seres humanos son idénticos al nacer pero, es la realidad que se interioriza, lo que ocasiona tener diferentes percepciones de esa realidad y las ideas que se construyen sobre sí mismos. De ahí las diferencias culturales y de género son las que ocasionan la manera en que las personas se relacionan con los demás:

“Tenemos diferentes identidades, lo que significa, básicamente, que construimos cognitivamente mundos distintos en los que vivir” (p. 105). En consecuencia

La identidad es el conjunto de mecanismos que los humanos desarrollamos para sentirnos seguros en este mundo y neutralizar las angustias que la conciencia de nuestra pequeñez nos podría generar, dependiendo del control material real que tengamos, construiremos de modo distinto esa identidad, pues habrá que esconder miedos distintos, ocultar impotencias diferentes, disimular la pequeñez esencial de lo humano dependiendo de la modalidad en la que se manifieste su insuficiencia. (Hernando, 2000, p. 106)

Así que, la construcción de la identidad depende, esencialmente, de la selección de la realidad que cada individuo hace. Ahora bien, la selección de la realidad depende del tiempo, el espacio y las representaciones simbólicas (Hernando, 2000). En ese sentido, el tiempo es determinado por el movimiento y el espacio por lo estático. Mientras que las representaciones simbólicas a través de la utilización de los mismos. Es por ello que cada individuo que conforma la sociedad se identifica con un grupo en particular a partir de las creencias, valores y comportamientos que comparten con ese grupo. Esto, a su vez, tiene relación con el género al que pertenece cada individuo. Sin duda alguna, el género de pertenencia también define la construcción de las identidades pues siempre ha condicionado a los individuos a actuar de manera determinada.

Ahora bien, Hernando (2000) identifica dos tipos de identidades: individualizada y relacional. La primera se refiere a un tipo de identidad en constante cambio: “Nunca somos lo que ya somos en realidad, sino que estamos haciéndonos constantemente (...) exige una constante labor de redefinición e introspección que dé cuenta de los deseos propios que nos particularizan frente a los demás” (Hernando, 2000, p. 118). En cambio, la segunda, se refiere a la inmovilidad de los individuos ante el cambio: “Se es lo que ya se es y siempre se ha sido. Como fueron los padres y serán los hijos. Como marca el mito que se debe de ser”. (Ídem)

Así que por un lado la identidad individualizada implica una constante renovación en el sentido de la construcción propia. De ahí que sea dinámica. Por el contrario, la identidad relacional la constituyen individuos que aceptan sus destinos establecidos. De hecho, la

autora afirma que, quienes se construyen bajo este modelo identitario, creen que hay una entidad superior que es la que decide el destino que tendrán:

Por eso, los deseos propios no importan, de hecho no existen, porque lo único importante es los de satisfacer los de la instancia superior generadora de orden y sentido (...) pasar de un modo de identidad a otro se percibe siempre como una pérdida emocional: cuando la identidad es relacional, su núcleo está puesto en la relación en sí. Al perderse está, se cree que se pierde la identidad. (Hernando, 2000, p. 119)

En relación a ello y, como se expresaba con el tema del género, es que la autora plantea que, las mujeres, se han construido bajo la identidad relacional. Es más la identidad relacional se asemeja a la identidad de género femenino: “Resistencia al cambio, necesidad de aprobación y gratificación en tanto que “objeto” y no “sujeto” de las acciones, sometimiento dependiente y subordinado a una autoridad que detenta la agencia de la acción, y dificultad para conocer y generar deseos para sí” (Hernando, 2000, p. 120). A pesar de ello es importante recalcar que este tipo de identidad está relacionado a la ausencia de poder para determinar el destino. Esto genera un conflicto pues por un lado hay deseos propios pero, por otro lado, a las mujeres se les enseña a priorizar los deseos de los demás. Esta enseñanza se da a través de la figura materna de quienes aprenden y construyen su identidad.

En definitiva, la construcción de las identidades es un proceso complejo que inicia desde la infancia. Es a partir de la familia y demás instituciones sociales cuyos patrones culturales son aprendidos. Siendo la literatura un objeto cultural elaborado a partir del modelaje de esas instituciones es que se vuelve pertinente explorar la diversidad identitaria existente en una Centroamérica adentrada en el nuevo siglo. En donde, esos patrones culturales, son puestos en tela de juicio y deconstruidos por una sociedad cada vez más contestataria y transgresora.

CAPITULO III: METODOLOGÍA

3.1 Tipo y diseño de la investigación

La investigación que se propone es de tipo exploratoria. El objetivo principal de esta es explicar la construcción de la identidad en las novelas que conforman el corpus de análisis de esta investigación. Dichas novelas han sido publicadas en los primeros años del siglo XXI. En este sentido y, debido a un nuevo contexto, es que se plantea que la construcción identitaria ha tomado un nuevo rumbo. De tal manera que la investigación está diseñada de la siguiente manera: en primer lugar, se buscará conocimiento ya existente en libros, revistas, trabajos de grado entre otros; es decir, se buscó toda la información que se pueda encontrar sobre las autoras en estudio y su obra. El trabajo se enfocó en recopilar datos, organizarlos, presentarlos y sustentarlos en su conjunto. En segundo lugar, con la información recopilada, se procedió a realizar el análisis de las obras en estudio y, posteriormente, se expondrán los resultados finales.

Con respecto al tipo de investigación es importante identificarlo debido a que “determinar el tipo de estudio es fundamental, ya que de él dependerá la estrategia a utilizar” (Calderón, 2008, p. 59). En este sentido se ha determinado que esta investigación es de tipo exploratoria. Esta afirmación se debe a que el tema tratado en esta investigación no ha sido, como se ha demostrado en los antecedentes de investigación, tratado con profundidad: “Los estudios Exploratorios sirven para familiarizarse con un fenómeno relativamente desconocido. Son importantes ya que nos entregan datos importantes sobre la posibilidad de desarrollar investigaciones más profundas o dirigidas a un contexto en particular” (Calderón, 2008, p. 60). Esta investigación servirá como primer acercamiento al tema investigado.

Asimismo, el estudio se realizó desde un enfoque metodológico de naturaleza cualitativa. Puesto que los estudios cualitativos son los más adecuados para las investigaciones literarias: “Suele identificarse la metodología cualitativa con el uso de las palabras, las descripciones, las viñetas y los relatos, en contraposición al uso de los números, las tablas, los test de significación y los modelos estadísticos” (Ruiz y Ispizua, 1989, p. 19). En efecto la investigación cualitativa es la más adecuada debido a que se caracteriza, entre otros aspectos, en la utilización de técnicas que no buscan cuantificar los datos sino

interpretar significados, utilizando técnicas como en el caso de la crítica literaria la guía de análisis literario (ver anexo A).

3.2 Técnicas e instrumentos de investigación

En esta investigación ha sido necesario buscar información a través de técnicas de recolección de datos. Las técnicas, según Baena (1993) son “los pasos que ayudan al método a obtener su propósito” (p. 10). En este sentido la investigación se ha caracterizado por utilizar la técnica documental las cuales según Duverger “equivalen a la memoria de la humanidad, registrada en cada uno de los objetos sobre los que ha dejado huella el ser humano” (como se citó en Baena, 1996, p. 31). Vale aclarar que la técnica documental se subdivide en otras técnicas y que cada una posee su instrumento de recolección de datos.

De tal manera que para esta investigación los instrumentos utilizados fueron dos. El primero es la reseña bibliográfica ya que se elaboró un sistema de fichas resumen, las cuales consistían en una descripción del contenido de cada texto leído. Así que cada texto leído, quedó registrado en una ficha de resumen informativo, facilitando la búsqueda de ideas esenciales para efectos de análisis; y, el segundo es la guía de análisis literario con el fin de identificar por un lado aspectos puntuales de las escritoras y, por el otro, aspectos relevantes a esta investigación en el texto literario. Los análisis a las novelas se presentarán en los hallazgos en formato de ensayo.

3.3 Descripción de la muestra

La investigación que se llevó a cabo tiene a su base el análisis de tres novelas. Estas han sido seleccionadas debido a que cumplen con los siguientes criterios:

1. Las novelas han sido públicas en las primeras décadas del siglo XXI: debido a que el objetivo de esta investigación es conocer la construcción de la identidad en este nuevo siglo las novelas en estudio deben de haber sido publicadas en los años transcurridos del siglo XXI.

2. Las novelas han sido escritas por centroamericanas: dado que la investigación es sobre escritoras centroamericanas solamente se han tomado en cuenta a mujeres que hayan nacido en uno de los países centroamericanos.

Ahora bien, a partir de este criterio las novelas que se han seleccionado son *Sentirse Desnuda* (2012) de la guatemalteca Thelma Cortez Bendfeldt, *Tiembla Memoria* (2016) de la costarricense Catalina Murillo y *El Verbo J* (2018) de la salvadoreña Claudia Hernández. Estas novelas cumplen con los criterios de selección; además, muestran la diversidad tomando en cuenta que los países de procedencia de las escritoras no se han estudiado, hasta el momento, de manera comparativa especialmente porque las investigaciones recientes solamente se enfocan en la “literatura de posguerra” en la que Costa Rica pasa a ser un país que queda al margen al no haber atravesado un conflicto bélico como en el caso de El Salvador y Guatemala.

3.4 Viabilidad

La investigación *Identidad femenina y narrativa centroamericana* ha sido una investigación viable de realizar. Esto se afirma debido a que la totalidad del corpus de obras ha sido posible adquirirlo a pesar de que ninguno de los libros está disponibles en las librerías del país.

CAPITULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Para la realización de esta investigación se conformó un corpus de tres novelas escritas por centroamericanas: *Sentirse Desnuda* (2012) de la guatemalteca Thelma Cortez Bendfeldt, *Tiembla Memoria* (2016) de la costarricense Catalina Murillo y *El Verbo J* (2018) de la salvadoreña Claudia Hernández. Para el análisis de este corpus se ha construido una guía de análisis literario (ver anexo A) cuyo resultado de aplicación se muestra a continuación.

4.1 Sentirse desnuda: Construirse a través del otro

“Hugo me llama travestida cultural. Me insiste en lo insano de mi necesidad de usar su ropa, mi necesidad de sentir la agotadora experiencia no solo del peso de la tela sino de todos su simbolismo”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 39)

La escritora Thelma Patricia Cortez Bendfeldt nació en Guatemala en el año de 1967. Aparte de escritora es médica cirujana con estudios de antropología y salud pública; además, es catedrática en la *Escuela de Parteras Profesionales con Enfoque Intercultural Uk'ux Já* esta escuela nació de la falta de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva con un enfoque integral y dedicado a mujeres indígenas convirtiéndose en la primera escuela de parteras en Guatemala. Como escritora se destaca el hecho de que ha publicado en diversas revistas literarias y ha sido incluida en antologías como *Desde la casa del centro* (1998). Entre los premios que ha recibido están el *certamen Myrna Mack* en donde obtuvo el segundo lugar en poesía en el año 2000 y en narrativa, también el segundo lugar, en el año 2004.

Con respecto a sus publicaciones estas son *Espero* (poesía, versión electrónica), *mal de ojo* (cuentos, 2008), *Guatemala, diciembre de 1996* (novela, versión electrónica), *7 con versos* (poesía, versión electrónica) y *Sentirse Desnuda* (novela, 2012). También, Cortez Bendfeldt ha publicado textos de opinión en *Prensa comunitaria* y *Plaza pública* ambos sitios webs electrónicos guatemaltecos. En dichos espacio ha dejado clara la militancia feminista que ha asumido puesto que sus textos tratan temas sobre la educación sexual y los pocos espacios que las escritoras tienen en su país.

Ahora bien, en esta investigación *Sentirse Desnuda* (2012) es la novela que forma parte del corpus. En ella la historia es contada por la narradora protagonista a través de un estilo directo y analepsis. La narradora cuenta cómo asumió la identidad de María, su amiga indígena que fue violada y asesinada. La narradora conoce a María en un autobús en Los Ángeles en 1987 es ahí donde pudo percibir el racismo que los migrantes enfrentan. Racismo al que ella misma se expone cuando asume la identidad de María, e incluso, es violada al igual que su amiga. A lo largo de la historia la narradora va detallando el proceso que atraviesa en ese cambio que, hacia el final de la novela, luego de una introspección, llega a la conclusión que asumir el papel de María no era más que un intento por conocerla.

En la novela el tema principal que se desarrolla es la búsqueda de la identidad a través del otro. La protagonista de la novela está en una búsqueda constante de encontrarse por medio de la interiorización de la identidad de María esto queda evidenciado durante el ataque que sufrió:

Marco fue el primero que llegó al hospital. Yo seguía despersonalizada, sin saber exactamente qué me había pasado. No creyeron mi historia de los chicos de buena familia que violan sirvientas por diversión (...) Me enviaron a un siquiatra que intentaba encontrarle una explicación lésbica y necrofílica [sic] a mi obsesión con María (...) No tenía una reacción normal, porque no había sido a mí a quien violaron, sino a ella, una y otra vez. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 89)

Fue tanto esa interiorización que no sentía el dolor de los golpes que había sufrido víctima del mismo ataque con el que su amiga había fallecido. Durante toda la historia la narradora explora qué es ser indígena en una sociedad racista y lo hace a conciencia de lo que implica: “Sufrir todas las humillaciones que ya conocía: la revisión tres veces de la tarjeta de crédito, la mano que se levanta para impedirme que entre a un lugar “cortesmente” [sic], las miradas de las viejas fufurufas” (Cortez Bendfeldt, 2012, pp. 14-15). Es así como intenta construirse a través de María.

Mientras que María también está en una búsqueda de construirse pero ella desde dos puntos de vista el primero es que es obligada a moverse entre el mundo indígena y ladino y, el segundo, es el de la identificación de su identidad sexual. Con respecto al primero se evidencia a partir de dos hechos: en primer lugar es que cuando niña fue obligada a dejar “el

corte” pues debía asistir a un colegio en el cual no le permitían usarlo; sin embargo, cuando su padre regresa de un viaje la cambia a un colegio que si se lo permiten. El segundo es cuando María migra durante un tiempo a Estados Unidos y es ahí donde debe de vestir diferente pues tiene que usar uniforme de sirvienta: “María se aferró a eso cuando regresó a Guatemala, esa experiencia era la base que permitía que ella usara el traje indígena (...) María era india en esencia. Totalmente”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 48)

En cuanto al segundo: “La homosexualidad de María era una de mis teorías confirmadas, claro, era homosexual porque el hombre que la desvirgó se había ensañado con ella” (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 47). Incluso, la narradora cuenta una relación romántica que María tuvo con Sophie: “Ellas caminan juntas pero no de la mano, María ha aprendido a no romper esquemas, a comportarse como “es debido”, más que todo a no llamar la atención”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 9). De hecho, María es obligada a casarse con un hombre solo para encubrir la homosexualidad pero de él: “Hasta ese momento María no sabía que Stephan era homosexual, ya estaban casados por el civil”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 31); además ella descubre su orientación sexual debido al episodio de violencia sexual que él cometió hacia ella.

En definitiva, tanto la narradora como María experimentan una búsqueda de su identidad a partir de las construcciones de otros. La narradora a través de María. En María se da un hecho interesante pues ella al vivir fuera “del corte” le sirve para reafirmar su identidad indígena; sin embargo, la homosexualidad no es algo que viva libremente pues eso le traería problemas porque rompería esquemas así que esa parte la construye a través de otros a partir de esa negación y aparente aceptación heteronormal.

Ahora bien, con lo dicho anteriormente, es necesario profundizar en los personajes principales de la historia. Se identifican dos: la narradora y María. La narradora es una doctora que en su viaje a Estados Unidos conoce a María en medio de un hecho de racismo. Congenian y se hacen amigas. Luego de la muerte violenta que sufre María, la narradora hace una búsqueda constante de descubrir quién es ella y quién es María. Para lo cual adopta la vestimenta de la amiga para, según ella, lograr conocerla. Pero, un tiempo atrás, María la obliga a usar su ropa para que experimente la discriminación que sufre por el hecho de ser indígena. Ese acontecimiento la marca y siente el deseo de usar sus ropas. Esto es un hecho

simbólico pues María le insiste que busque a su indígena interior. Pero, al morir ella, la narradora adopta su identidad.

En lo que respecta a María es un personaje que se conoce a través de la narradora. Ella es profesora pero, aunque no se aclara por qué, migra durante un tiempo a Estados Unidos donde trabaja de sirvienta y sufre discriminación debido a su condición de migrante. Desde pequeña se ve obligada a alejarse de su familia con la que conecta su lado indígena. Dejar el corte significó para ella una mutilación identitaria y, cuando lo recupera, su estabilidad cambia. Sin embargo, el hecho de ser lesbiana e indígena es algo que no exterioriza. Mantiene una relación con una mujer que solo pocas personas llegan a conocer. Lo que sí es visible ante la sociedad es su matrimonio con Stephan, matrimonio que sirven también para cubrir que él es gay.

A partir de esta caracterización de los personajes es posible identificar el tipo de identidad que se desarrolla en la historia. La narradora muestra una identidad relacional pues, a pesar de la constante búsqueda, siempre termina encajando en lo que se espera de ella. Al igual que María muestra una identidad relacional, pues oculta mucho de ella como su homosexualidad, por lo que no deja de actuar ante la sociedad como se espera que actúe. No hay una evolución de parte de ambas como la identidad individualizada lo establece.

En definitiva, en esta novela se pueden evidenciar dos líneas discursivas. La primera es que da voz a las identidades subalternas: migrante, indígena y lesbiana. Y, la segunda, es que la historia también sirve para poner sobre la mesa las diversas situaciones de violencia a la que se puede enfrentar una mujer. Sin embargo, estas situaciones son las que las mantienen dentro de lo que socialmente se espera de ellas. Por lo que su identidad se mantiene siendo relacional. A pesar de que podría darse una conclusión apresurada y pensar que desarrollan una identidad individualizada pero, las protagonistas, no llegan a expresar más allá del ambiente privado la construcción identitaria que quiere lograr.

Para finalizar se quiere hacer énfasis en la voz de denuncia que la novela tiene hacia las diversas formas de violencia que las guatemaltecas sufren y la impunidad en la que quedan estos casos ante las autoridades: “Nadie ha investigado nada, y yo que no tengo manera de reconocer a los atacantes”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 94) y luego se afirma: “Este país que no investiga dos ataques similares que parecen haber sido hechos por el mismo odio hacia lo

diferente”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 95). Esto afirma la narradora debido a que ella y María sufrieron ataques de violencia física y sexual en la vía pública. María, como ya se ha dicho, falleció “Encontraron al menos dos clases de semen de diferentes en su boca, su vagina y su ano. La cara estaba terriblemente golpeada”. (Cortez Bendfeldt, 2012, p. 13)

Este hecho se puede contrastar con la realidad del país de la escritora. Una nota periodística del año 2012, año en que se publicó la novela, afirma: “Un total de 377 mujeres han sido asesinadas en Guatemala entre el 1 de enero y el 8 de agosto último, 56 menos que en el mismo periodo de 2011, denunció hoy la Comisión Presidencial para el Femicidio de Guatemala”. (La información, 2012, párr. 1) ese año fue particularmente violento: “Trejo detalló que sólo el pasado miércoles fueron asesinadas de forma violenta siete mujeres, lo que consideró como el día "más violento" para este colectivo en Guatemala durante 2012”. (La información, 2012, párr. 3) y es así como desde la ficción también se pone en evidencia la realidad de un país.

4.2 El verbo J: Cuerpo violentado

“Ustedes no entienden: él ha hecho un gran sacrificio para venir a verlos. Yo no creo que vestirse de mujer y pintarrajearse sea la definición de “un gran sacrificio”... Eres un imbécil, ¿sabías? Deberías callarte”. (Hernández, 2018, p. 144)

La escritora Claudia Hernández nació en El Salvador en 1975. Es Licenciada en comunicaciones por la Universidad Tecnológica de El Salvador. En cuanto a los galardones que ha obtenido en 1998 ganó el primer honorífico del premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional, en la categoría de cuento y en 2004 obtuvo el premio “Anna Seghers” en Alemania. Sus obras publicadas son *Otras ciudades* (cuentos, 2001), *Mediodía de frontera* (cuentos, 2002), *Olvida Uno* (cuentos, 2005), *De frontera* (cuentos, 2007), *Causas naturales* (cuentos, 2013) *They have fired* (novela, 2016), *Roza tumba quema* (novela, 2017), *El verbo J* (novela, 2018) y *Tomar tu mano* (novela, 2021). También su obra se encuentra en antologías como: *Los Centroamericanos* (Mejía, 2002), *Antología de cuentistas*

salvadoreñas (Muñoz, 2004), *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano* (Mackenbach, 2004). Además del libro de redacción *Lápices a la obra* (UCA, 2012).

La novela objeto de análisis en esta investigación es *El verbo J* (2018) la cual trata de J que luego se transforma en Jasmine. La historia parte de cuando J es un niño y vive en un asentamiento rodeado de pobreza y discriminación debido a que su comportamiento no va de acuerdo a la heteronormatividad, por tal razón sufre de violencia de parte de su padre (al final de la obra se sabrá que no es su verdadero progenitor) y demás personas que le rodean. En ese contexto emprende un viaje de manera ilegal hacia Estados Unidos donde entabla nuevas relaciones sociales y logra el objetivo de ayudar económicamente a la familia. Pero, estando en ese país, cae en una red de prostitución, se contagia de VIH, tiene una relación con un hombre que ejerce diversas formas de violencia hacia él y por el que tiene un intento de suicidio debido a que él contrae matrimonio.

Avanza la historia y J se transforma en Jasmine. Este cambio implica el adentrarse a una comunidad cuyos miembros forman parte de su misma identidad. Con este cambio de identidad decide regresar a su país natal para visitar a su familia en la casa que ella les ha ayudado a comprar en una zona donde de niño iba a pedir agua y se la negaban. Le niegan la entrada a la casa así que es una de sus hermanas quien tiene que mediar para que la reciban vestida de mujer. Lo logra y regresan a Estados Unidos no sin antes también enfrentarse a antiguos conocidos los cuales ejercían violencia hacia ella por no mostrarse masculino de niño. Lo curioso es que esos dos niños, ahora adultos, son pareja. Regresa de nuevo al país solo para el funeral de la mamá. Además se convierte en donador de espermatozoides para que su amiga pueda concebir y luego darle el bebé a una de sus hermanas que no puede tener, lo cual ayuda a reconciliarse con su padre y hermano. Al final de la historia vuelve a ser tratado como J.

El tema principal de la novela es las diversas formas de violencia. A lo largo de la historia el cuerpo de J es violentado de diversas maneras. En primer lugar es posible identificar la violencia física:

Llevaba un tiempo diciéndome que, si le daba el dinero que me había quedado después del robo de mi padre, él me protegería de los matones de la nueva escuela

que me golpeaban, pero nunca se aparecía en el momento en que me daban paliza aunque cobrara por adelantado. (Hernández, 2018, p. 24)

El personaje principal J sufre violencia física desde pequeño de parte de sus compañeros de escuela, vecinos y también de sus padres. Este tipo de violencia se debe a que J no muestra una conducta heteronormativa. En segundo lugar la violencia sexual:

El ministro que tanto admiraba y que había seguido para fundar una nueva iglesia recién me había emboscado cerca del armario, me había besado en contra de mi voluntad y me había empujado a la cama. Igual que un médico amigo de mis padres había hecho una vez que mis padres salieron de la ciudad y nos dejaron a cargo suyo. (Hernández, 2018, p. 38)

En ese momento J vivía con el Ministro y la familia de él. Luego del incidente la esposa del Ministro lo echa de la casa a pesar de que no era la primera vez que su esposo abusaba de alguien a quien le daban albergue. Ahora bien, también la prostitución es considerada violencia sexual¹ en ese sentido se puede afirmar que J al ser parte de una red de prostitución a la que la forzaron a pertenecer vivió ese tipo de violencia. La red tiene de fachada un restaurante del que J logra salir gracias a que unos clientes se percatan de lo sucedido:

Llegó a una casa donde vivían solo jóvenes que le preguntaban cuántos años tenía, cuánto tiempo había estado con esos hombres, cuántos hombres eran, cuántos niños más había, cuál era la dirección en que podían encontrarlos. Había que denunciarlos ante de que se movieran de sitio y se llevaran a más chicos consigo. (Hernández, 2018, p. 77)

Los jóvenes que lo rescatan lo llevan a un lugar seguro. Por último la violencia psicológica que es ejercida por los papás. De niño lo humillan constantemente debido a que J da muestras de sus preferencias sexuales. Abonado a ello también son violentados sus derechos pues desde niño es obligado a trabajar al igual que sus hermanas. En definitiva, es evidente la violencia intrafamiliar que rodea la historia de los primeros años de J. Además, hay un episodio de violación e incesto pues el padre viola a una de sus hijas que padece una

¹ Para más información véase <https://malostratos.org/asociacion-contra-la-prostitucion/que-es-la-prostitucion/>

enfermedad mental: “Su padre era el mal del que habían que protegerla. Si no les había dado un sobrino que fuera además su hermano había sido gracias a que ella [la mamá] había ahorrado de lo que todos le mandaban para llevarla a una clínica sin cartel donde le quitarían la preocupación”. (Hernández, 2018, p. 117) es decir que la madre sabía lo que estaba pasando y no lo denuncia.

A partir de ello es importante profundizar en la descripción del personaje principal J que posteriormente se convertirá en Jasmine. Este personaje desde niño sabe que ha nacido en un cuerpo que no es el suyo que no es con el que se identifica. Desde muy pequeño muestra interés por lo que normalmente un niño no debe: le gusta el color rosado, cruzar la pierna como señorita y le gusta alguien del mismo sexo que él. Por tal razón es víctima de violencia así que decide migrar de manera ilegal y esto da muestra de lo insoportable que es su vida en un lugar donde no lo comprenden. De tal manera que emprende una búsqueda por encontrarse y por definirse como debe de ser. Así que en Estados Unidos si puede ser: “Habrías sido una chica muy linda. ¿Lo dices en serio? Siempre lo has sido. Sabes que siempre me han golpeado por eso. No más. No acá, corazón. ¿Has visto? Se puede ser como eres acá”. (Hernández, 2018, p. 82)

Es en ese momento de la historia que se encuentra y se acepta como es. Parte de ello es también integrarse a una comunidad cuya identidad es la misma. Claro, antes de llegar a ese momento atraviesa diversas formas de violencia como ya se afirmó más arriba. Pero, todos estos incidentes, son lo que la hacen ser: mujer valiente, decidida, caritativa y solidaria. Además es gracias a sus hermanas gemelas, quienes también viven en Estados Unidos, que él puede transformarse en ella y este acto es una muestra de aceptación y tolerancia lo cual es gracias a un contexto diferente al del país de origen de ellos. Jasmine es un personaje que cambia para llegar a ser quien quiere ser.

En este sentido se puede afirmar que el personaje principal construye una identidad individualizada dado que J, luego Jasmine, está en constante cambio pues se redefine y vive su vida a partir de los deseos propios. De hecho, el cambio que atraviesa no es simplemente físico de la niñez a la adultez sino que de identidad de género: de él a ella. Es por ello que se afirma que se construye sobre la base de una identidad individualizada ya que no sigue los patrones socialmente establecidos a pesar de las constantes agresiones que recibe: “Prefería

verme muerto [su madre] a que yo fuera culero”. (Hernández, 2018, p. 25). Es más el título del libro *El verbo J* tiene relación con la acción que Jasmine representa a lo largo de la historia.

En definitiva la novela de Hernández (2018) es una historia que muestra un cuerpo que es violentado, prostituido, explotado y contagiado. Pero, a pesar de ello, Jasmine avanza en la historia (re) construyéndose para ser quien quiere y debe ser en la vida. Es más, logra regresar a su país natal, luego de más que migrar exiliarse, para presentarse ante su familia con su nueva identidad. Es por ello que es posible afirmar que esta novela pone sobre el tintero temas que durante el siglo pasado no fue tratado por las escritoras: cambio de identidad de género, el VIH y la explotación sexual a la que se pueden enfrentar los migrantes.

Para finalizar vale resaltar dos elementos de la novela. En primer lugar la técnica narrativa de la autora. Ella incorpora en la novela el estilo indirecto libre: “Mira siempre a los lados antes de cruzar la calle. Lo haré. Siempre. Sí. Promételo. Te lo prometo. Cumple siempre que lo recuerda”. (Hernández, 2018, p. 82) tal parece que es un estilo que ha incorporado en su narrativa y lo cual la caracteriza². En segundo lugar es que cada capítulo tiene por nombre una persona gramatical a excepción del capítulo titulado “eso” que se refiere al contagio del VIH del personaje principal. Por tanto cada capítulo es la perspectiva de una voz.

4.3 Tiembla, memoria: La cronología de un amor

“Despechado andaría el viejo Platón cuando entre filosófico y frutal pensó aquello de que buscamos a nuestra otra mitad, una mitad que nos fue cercenada y que no pertenecía”. (Murillo, 2016, p. 86)

La escritora Catalina Murillo nació en 1970 en Costa Rica. Estudió comunicaciones en la Universidad de Costa Rica y guió audiovisual en la Escuela Internacional de Cine de Cuba. A sus 28 migró a España donde trabajó como guionista de televisión y cine, además

² Esto se afirma debido a lecturas anteriores realizadas a la narrativa de Claudia Hernández

como profesora de guion y escritura creativa en los Talleres Fuentetaja. Sus publicaciones son *Marzo todopoderoso* (novela, 2003), *Crónicas corregidoras / Largo domingo cubano* (crónica, 2017) *Tiembla, memoria* (novela, 2016), *Maybe Managua* (novela, 2017), *Dulcinea Herstoria* (teatro, 2020) y *Eloísa vertical* (novela, 2022).

La novela en estudio es *Tiembla, memoria* (2016) la cual está compuesta por cinco capítulos cuyos títulos son nombrados de acuerdo a la historia que se desarrollará. Esta novela en su mayoría es narrada por Catalina M. Botellas una costarricense que vive en España. La historia trata sobre como ella encuentra el amor en su ex profesor de cine Juan Valiente. Catalina y su amiga Patiño, de quien al inicio de la historia parece estar enamorada, asisten al estreno de la película del excéntrico Piroulette, mientras están en la fiesta posterior al estreno, ella ve a Juan y aprovecha para acercarse. Luego se van al apartamento de él. Viven una historia de amor intensa a tal grado que planean casarse. Pero él debe viajar mucho debido a su trabajo. Al regreso de uno de esos viajes él le dice que ya no la ama. La relación termina por lo que Catalina se deprime sale a caminar y encuentra a un viejo amigo que la lleva a su casa. Él y su esposa le ofrecen un apartamento a las afueras de Madrid para que ella tenga donde vivir.

En compañía de su amiga Patiño vive el duelo del fin de la relación. Catalina empieza a ir a terapia para sanar. Al sanar la ruptura amorosa la protagonista comienza a vivir su sexualidad de manera más libre. Encuentra un nuevo trabajo en una agencia de citas donde tiene de compañera a una migrante. El trabajo consiste, aparentemente, en que solteros llaman para que la agencia les pueda encontrar pareja. Rápidamente Catalina se da cuenta de que en realidad es una línea telefónica que los hombres utilizan para recrear fantasías sexuales y así poderse masturbar. Mientras esto sucede Patiño ha ido a su casa. Al regresar las dos hacen un paseo y encuentran al profesor Valiente. Este encuentro le demuestra a Catalina que su amor por él también se ha acabado. La historia termina en que Patiño le cuenta a su amiga que se ha enamorado de un joven jardinero mudo. Catalina parece estar incrédula de esa relación o más bien del amor.

Ahora bien, el tema principal que se puede identificar en la novela es el proceso de sanar la herida que deja el desamor. La novela cuenta la historia de amor entre Juan Valiente y Catalina M. Botellas el inicio, final y posterior recuperación de Catalina ante la ruptura. En

la historia se puede identificar dicha cronología. El inicio: “Jamás le había pasado eso: ver con amor unos ojos que la miraban enamorados. Nunca se le había dado ese encuentro. Siempre amaba o era amada: nunca ambas al mismo tiempo” (Murillo, 2016, p. 63). El fin: “La tomó de la mano, la levantó de la alfombra y la ayudó a sentarse en una silla, frente a él. Juan. Que al fin habló. –Ya no estoy enamorado de ti” (Murillo, 2016, p. 79). Y recuperación: “Se acabó, amiga, el trampantojo; el enamoramiento es un estado de imbecilidad transitoria, tenían razón los griegos”. (Murillo, 2016, p. 156) es así como la protagonista hace un recorrido desde la ilusión de vivir un amor, la desilusión de verlo terminar y la recuperación luego, incluso, de terapia.

En cuanto los personajes principales se identifican a Catalina M. Botellas y a su amiga Patiño. Catalina es una migrante que vive sola en España. Por lo que se puede caracterizar como una mujer que logra ser independiente en un país que no es el suyo. Solamente comparte casa cuando se enamora de Juan el cual la desequilibra emocionalmente cuando termina la relación. Sin embargo, Catalina asiste a terapia, logra estabilizarse ya que sale de la depresión y adquiere una libertad sexual. Por otro lado, Patiño es española y muestra una estabilidad emocional a lo largo de la historia. Se encarga de ser la amiga que aconseja y acompaña durante todo el proceso de enamoramiento, ruptura y posterior recuperación de la amiga.

En este sentido el tipo de identidad de las protagonistas es individualizada puesto que no han aceptado el destino establecido de las mujeres que la sociedad establece. En la historia ya muestran esos cambios y muestran actitudes a partir de dichos cambios. Ambas son mujeres que viven solas y que al tener una relación no contraen matrimonio previamente a vivir juntos lo cual es lo normado. Además, ambas son mujeres independientes que trabajan y salen a divertirse por las noches sin siquiera pensar en lo que la sociedad las puede juzgar. La historia muestra a estas dos mujeres cuando ya han atravesado cambios y se han construido a partir de ellos.

En definitiva la novela *Tiembla, memoria* (2016) desarrolla la historia de un amor desde su inicio hasta la recuperación que la protagonista logró posterior a la separación. Por lo que esta novela es de corte intimista pero sin dejar de lado otros temas como la migración y la cosificación de la mujer pues ambos aspectos se reflejan en el trabajo de telefonista de

Catalina ya que su compañera de trabajo también es migrante. De igual importancia es oportuno mencionar que según la página oficial del *Festival Centroamérica Cuenta*³ “Tiembra, memoria su libro más personal. Ahí nació Cata Botellas, su áter ego, que se mantiene vivo en redes”. (párr. 1) de hecho al verificar algunos de los datos biográficos de la escritora con algunos del personaje de Catalina se puede constatar que la autora se proyecta en el personaje que ha creado.

Además la autora usa algunas técnicas narrativas notorias. En primer utiliza un narrador autodiegético en nivel intradiegético, en segundo lugar algunos capítulos está escritos con estilo epistolar, en tercer lugar es posible identificar intertextualidad lo cual se refleja en que los textos que no son de la autora están resaltados en letra cursiva además hace alusión al dialogo de Platón *El banquete* y también el mito de Pandora. En síntesis la novela en estudio, a pesar de desarrollar un tema intimista, desarrolla personajes contruidos con una identidad individualizada.

4.4 Interpretaciones generales: construcción de identidades a través de la literatura centroamericana del siglo XXI

La literatura como producto cultural refleja los cambios que la sociedad va atravesando ya que a través de ella se manifiestan los diversos discursos que se construyen en dicha sociedad. De tal manera que es por ello que en esta investigación se han analizado tres novelas escritas por centroamericanas durante los primeros años de este siglo. Ahora bien, en este apartado se hace un análisis comparativo entre esas novelas y los aspectos puntuales que se han encontrado en cuanto al desarrollo de la construcción identitaria que las autoras reflejan en los personajes de sus respectivas historias.

Antes que nada es necesario apuntalar que los personajes femeninos de las novelas en estudio se han construido a partir de discursos que en décadas pasadas no era evidente. Así el cuerpo, por ejemplo, ha sido una categoría sobre la cual contar. La apropiación misma del cuerpo es un cambio identitario que se fortalece en este nuevo siglo pues

³ Para más información del festival véase <https://www.centroamericacuenta.com/>

A partir de los años 70 comienza a desarrollarse lo que podríamos considerar otra serie literaria en la literatura de mujeres que sigue otra dirección, la cual tiene que ver con el cuerpo, o para decirlo de otra manera, con las políticas del cuerpo (...) redescubrimiento y reconceptualización del cuerpo femenino, en sí mismo, en su dimensión personal, pero también en relación con la sociedad. (Chacón Gutiérrez, 2021, p. 51)

En ese sentido se ha podido observar que a través de la apropiación corporal se ha construido la identidad. Y es que en el caso de Jasmine, protagonista de *El verbo J* (Hernández, 2018), manifiesta su identidad de género por medio de la transformación de su cuerpo pero también esto abona a que manifieste una identidad individualizada. Pues tal y como lo afirma Hernando (2000) en este tipo de identidad hay “una constante labor de redefinición e introspección que dé cuenta de los deseos propios que nos particularizan frente a los demás”. (p. 118) es así como Jasmine en contra de la sociedad y de sus padres se construye, aunque en un país que no es el suyo, no de la manera establecida. Es por ello que Chacón Gutiérrez (2021) afirma que estos “grupos históricamente marginados, toman la palabra y producen sus propios discursos (...) la emergencia de nuevas identidades sexuales y sus posibilidades de expresión dentro de las instituciones, de manera particular en la literatura”. (p. 55)

De igual manera las protagonista de *Tiembla, memoria* (Murillo, 2016) manifiestan una identidad individualizada pues se han construido a partir de lo dinámico. Es decir, no han aceptado el destino establecido por la sociedad y son mujeres independientes, viven solas y trabajan de lo que quieren. No creen que una entidad superior haya fijado sus destinos pues ellas deciden como deben de ser. Importan más los deseos propios esto a pesar de que la novela desarrolla un tema intimista. Es más la protagonista aprovecha la historia de desamor para reafirmarse en esta identidad.

En cambio las protagonistas de *Sentirse desnuda* (Cortez Bendfeldt, 2012) se desarrollan a partir de una identidad relacional. Esto pese a que a primera vista parecen dos mujeres que desobedecen lo establecido; sin embargo, al finalizar la novela es evidente que viven en una sociedad en el que no se permite ser como se quiere ser y ellas no transgreden para construirse como quieren. En definitiva hay una resistencia al cambio. Abonado a ello

la narradora no establece una identidad propia pues, tal y como la llama uno de los personajes, ella es una “travestida cultural” ya que busca construirse a través del otro y no desde sí misma.

Definitivamente en las novelas en estudio predomina la identidad individualizada pues la mayoría de las protagonistas de las historia son mujeres que se han construido a partir del no modelaje de lo establecido. De hecho, los cambios epocales y culturales que la región centroamericana ha atravesado a abonado para que las escritoras se centren en temas de los que antes no se prestaba atención desde la perspectiva que ellas lo han hecho por ejemplo la trata de personas, la violencia de género, la comunidad LGTB+, el VIH, o temas como la migración que si bien es cierto se ha tratado en la literatura centroamericana pero no desde el punto de vista de las escritoras. En síntesis los patrones culturales han sido puestos en tela de juicio y deconstruidos por las narradoras del nuevo siglo.

CONCLUSIONES

En definitiva la investigación ha permitido entrever la construcción de la identidad femenina en la novelística de las escritoras centroamericanas de las primeras décadas del siglo XXI. Esto por medio de la aplicación de una guía de análisis literario creada a partir de la teoría consultada. Esta guía sirvió para explorar minuciosamente la historia de las novelas, los personajes principales y los tipos de identidad que los personajes principales desarrollan. Es por ello que a continuación se presentan las conclusiones a las que se llegó posterior al análisis.

En primer lugar las novelas *sentirse desnuda* (Cortez Bendfeldt, 2012), *tiembla memoria* (Murillo, 2016) y *el verbo J* (Hernández, 2018) puede identificarse una idea de identidad la cual está orientada, en su mayoría, a romper moldes establecidos. Los casos de las protagonistas de *tiembla memoria* y *el verbo J* son una afirmación a este argumento puesto que se construyen o deconstruyen desde sí mismas y no desde el otro. Pero esto es un aspecto que el nuevo siglo y una nueva visión de mundo, posconflictos bélicos, ha permitido puesto que actualmente las escritoras exploran otros temas que abona a la definición del ser. El caso particular de Jasmine, protagonista de *El verbo J* es un ejemplo de cómo en este nuevo siglo la comunidad trans, una comunidad tradicionalmente negada, se abre espacio en la literatura.

En este sentido, la concepción de la identidad en las novelas en estudio se concibe debido a los rasgos, contextos, historias, amores y grupos sociales con los que se relacionan las protagonistas y que las hace ser quien son. Es con esos elementos que se re-define la identidad puesto que en este nuevo siglo hay más apertura temática de la que las novelistas escriben. Y esto abona en gran medida a esa construcción identitaria desde lo transgresor.

En segundo lugar, y de acuerdo a la teoría utilizada en los análisis realizados a las novelas, las identidades individualizada y relacional se han podido identificar en los personajes femeninos. La primera siendo la más constante ya que las protagonistas de *tiembla memoria* y *el verbo J* se desarrollan desde esta identidad puesto que no siguen lineamientos establecidos por la sociedad. En cambio, la segunda, solamente se puede identificar en la novela *sentirse desnuda* que, a pesar de tratar temas que también antes eran negados como el lesbianismo, las protagonistas no trascienden a construirse desde sí mismas. Más bien no logran ser como quieren ser debido a los estándares establecidos por la sociedad.

Finalmente es conveniente destacar que en las novelas en estudio primero se visualizan grupos socialmente marginados como la comunidad LGTB+, segundo utilizan técnicas narrativas que han definido el estilo de las autoras, tercero que a pesar de ser de nacionalidades diferentes las autoras en estudio coinciden en preocupaciones en torno al ser mujer ya sea en el país de origen o en el país receptor de migrantes y cuarto que es el cuerpo el que ha sido un hilo conductor entre las novelas para re-definirse puesto que el cuerpo es lo que permite determinar quién se es. De tal manera que ha sido por medio de la literatura que se leen los cambios identitarios que va atravesando la sociedad centroamericana.

REFERENCIAS

- Aínsa, F. (2005). Identidad y discurso literario. En *Espacio literario y fronteras de la identidad* (pp. 2-32). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Alemaný Bay, C. (noviembre, 2011). Rompiendo moldes. *Panorama de libros mercurio*, 13(135), 18-20. http://mercurio.fundacionjmlara.es/images/pdf/mercurio_135.pdf
- Araya, S. (2003). *6 narradoras centroamericanas*. Editorial Universidad Nacional.
- Baena, G. (1993). *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*. Editores Mexicanos Unidos.
- Baena, G. (1996). *Instrumentos de investigación. Tesis profesionales y trabajos académicos*. Editores Mexicanos Unidos.
- Buriticá Londoño, L. M. (2014). La narrativa femenina en la posguerra literaria centroamericana: una semántica emergente en un orden desdiferenciado. *Ahiers d'études romanes*, (28), 115-126. <https://journals.openedition.org/etudesromanes/4409>
- Bonilla, M. (Enero-junio, 2011). El lugar imposible de las mujeres en seis novelas centroamericanas contemporáneas. *Letras* (49), 79-94. <https://doi.org/10.15359/rl.1-49.7>
- Calderón, C. (2008). Capítulo 3 Definición de los tipos de estudio. En P. Salinas Meruane y M. Cárdenas Castro (Ed.), *Métodos de investigación social* (pp. 57-69). Editorial Quipus.
- Camacho Guzmán, G. (2021). *Dos siglos de textos y autores fundamentales de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Centroamérica Cuenta (s.f.). *Participantes. Catalina Murillo*. <https://www.centroamericacuenta.com/catalina-murillo-2/>
- Chacón Gutiérrez, A. (2021). Escritura de mujeres y memoria en la literatura centroamericana. *Pórtico 21*, (11), 37-56.
- Corea, R. (2019). "El verbo J": la supervivencia y la libertad sexual. <https://grafomaniacos.com/2019/03/13/el-verbo-j-claudia-hernandez/>

- Cortez Bendfeldt, T. P. (2012). *Sentirse desnuda*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Escamilla, J. L. (2012). *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana: desterritorizado, híbrido y fragmentado*. Editorial Universidad Don Bosco.
- Flores, M. A. (2014). Colección letras nuevas. En *Catalogo de publicaciones* (pp. 56-58). FLACSO Guatemala. <https://docplayer.es/14506054-Flacso-guatemala-catalogo.html>
- Gilbert, S. y Gubar, S. (1998). El espejo de la reina: la creatividad femenina, las imágenes masculinas de la mujer y la metáfora de la paternidad literaria. En *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (pp. 17-58). Cátedra.
- Hernández, C. (2018). *El verbo J*. Laguna libros.
- Hernando, A. (2000). Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural. En *La construcción de la subjetividad femenina* (pp. 101-141). Instituto de investigaciones feministas Universidad Complutense de Madrid.
- Jofré, M. (2002). La construcción de identidades en la literatura. *Comunicación y Medios*, (13), 45-49. <https://doi.org/10.5354/rcm.v0i13.12969>
- Jossa, E. (2019). Exilios del cuerpo: el verbo j de Claudia Hernández. *Orillas*, (8), 871-874. http://orillas.cab.unipd.it/orillas/articoli/numero_8/03Jossa_diario.pdf
- Jossa, E. (Noviembre, 2020). El verbo afectar: afectos y discreción en El verbo J de Claudia Hernández. *Revista de estudios literario y culturales*, (24), 285-305. <https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/14638/13548>
- Lagarde, M. (Septiembre, 1990). Identidad femenina. *Omnia*, 6(20). <http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/04/2004.pdf>
- Lagarde, M. (1998). *Identidad genérica y feminismo*. Instituto Andaluz de la mujer.
- La información (2012, agosto 10). Comisión presidencial denuncia 377 asesinatos de mujeres en 2012 en Guatemala. *La Información*. https://www.lainformacion.com/espana/comision-presidencial-denuncia-377-asesinatos-de-mujeres-en-2012-en-guatemala_S7cDiXg07ZQwIJcbiFCg45/

- Lara Markus, B. (28 mayo, 2016). Obviedad cultural: Patricia Cortez Benfeldt desnuda la cultura guatemalteca. *Brenda Lara Markus inquietudes, pensamientos, creaciones...*
<https://brendalaramarkus.wordpress.com/2016/05/28/obviedad-cultural-patricia-cortez-benfeldt-desnuda-la-cultura-guatemalteca/>
- Lara-Martínez, R. (2003). *Mujer y nación. Narrativa salvadoreña contemporánea (Escudos, González Huguet y Hernández)*.
https://www.academia.edu/27416317/MUJER_Y_NACI%C3%93N_Narrativa_salvadore%C3%B1a_contempor%C3%A1nea_Escudos_Gonz%C3%A1lez_Huguet_y_Hern%C3%A1ndez_Prepared_for
- León Cantón, M. L. (2017). *Tipologías de las transgresiones de género dentro de un contexto latinoamericano, en las primeras novelas de las guatemaltecas: Eugenia Gallardo, Denise Phé Funchal y Patricia Cortez Bendfeldt* [Tesis de Maestría, Universidad Rafael Landívar]. Archivo digital.
<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjrca/2017/05/58/Leon-Maria.pdf>
- López Ramírez, L. (2016). *Otro modo de ser. Escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista* [Tesis de doctorado, Universidad Internacional de Andalucía]. <https://dspace.unia.es/handle/10334/3672>
- Maldonado Alemán, M. (2011). Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica. *Revista de Filología Alemana*, 171-179.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RFal/article/view/36595>
- Méndez de Penedo, L. (Enero-diciembre, 2017). Voces y registros anticanónicos de la posguerra. *Ístmica Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (20), 113-125.
<http://dx.doi.org/10.15359/istmica.20.7>
- Meza Márquez, C. (2008). *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Meza Márquez, C. (2011). *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Murillo, C. (2016). *Tiembra, memoria*. Uruk Editores.

- Reyes, S. (Julio, 2022). El viaje transliterario en la novela *El verbo J* (2018) de Claudia Hernández. *Revista letral*, (29), 31-47.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/22719/24234>
- Regueyra, C. (2021). Como si pudiera dejarse atrás: la narrativa de Catalina Murillo. En A. Chacón; G. A. Chávez y G. Solórzano Alfaro (Ed.) *20 sobre 21 Literatura costarricense del nuevo siglo: ensayos* (pp.115-126). Editorial Costa Rica.
- Robinson, G. A. (2011). *Narrativa centroamericana de la posguerra: aproximaciones de identidad nacional, raza y género* [Tesis de doctorado, Universidad de Alabama]. Recuperado de https://ir.ua.edu/bitstream/handle/123456789/1183/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rodríguez Corrales, C. (Enero-junio, 2013). Cuerpos desgarrados: textualidades desgarradoras. Una aproximación a la escritura de Claudia Hernández. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 39(1), 117-130.
<https://doi.org/10.15517/rfl.v39i1.13857>
- Rojas González, J. P. (2022, mayo 17). La cuestión trans en ‘El verbo J’ (2018), de Claudia Hernández: A propósito de los “veredictos sociales”. *Noticias UCR*.
<https://www.ucr.ac.cr/noticias/2022/05/17/la-cuestion-trans-en-el-verbo-j-2018-de-claudia-hernandez-a-proposito-de-los-veredictos-sociales.html>
- Roldán Martínez, I. (2019, febrero 10). Tiene mil y una historias. *Prensa libre*.
<https://www.pressreader.com/>
- Ruiz, J. y Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Método de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Solórzano-Thompson y Rivera-Garza (2009). Identidad. En M. Szurmuk y R. McKee (Coord.) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 140-146). Siglo XXI Editores: Instituto Mora.
- Ortiz Wallner, A. (Julio, 2019). Guerra y escritura en *Roza tumba quema* (2017) de Claudia Hernández. *Revista Letral*, (22), 110-128.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/9306>

- Sarmiento, I. (2017) ¿Qué hacer con los muertos? Claudia Hernández y el trabajo del duelo en la postguerra salvadoreña. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 41(2), 395-415. <https://www.jstor.org/stable/26310065>
- Sermeño Melara, N. J. (2014). *Mujer y literatura en El Salvador. Análisis de las novelas Memorias de Oppède (Sunsín, 1998), Cuando los hombres fuertes lloran (Suárez, 1976), El Rostro en el espejo (González-Huguet, 2006), Entre cielo y tierra (Arias, 2008) y Dios tenía miedo (Núñez-Handal, 2011)* [Tesis de pregrado, Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria de Occidente, El Salvador]. <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/13154/>
- Villalobos, C. M. (Septiembre-diciembre, 2013). Nuevos sujetos culturales y representación de Centroamérica como región crítico-literaria en la década de 1990. *Revista Humanidades*, 5(2), 66-78. <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/31>

ANEXOS

Anexo 1: Guía de análisis literario⁴

1. Aspectos del contexto

1.1 Biografía de la escritora: principales datos de la vida de la escritora destacando aspectos del desarrollo de su vida literaria y/o académica

2. Aspectos del texto

2.1 Diégesis: contar la historia que se desarrolla en la novela

2.2 Tema principal: identificar y ejemplar tema o temas principales de la novela

2.3 Descripción de personajes principales: identificar y describir personajes principales de la novela

2.4 Tipos de identidad en los personajes principales: identificar y describir qué tipo de identidad se identifica en los personajes principales individualizada o relacional

⁴ Guía de análisis de elaboración propia a partir de la revisión de la literatura